

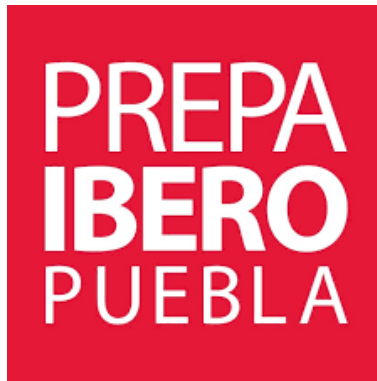
El diálogo de la masculinidad en la Prepa IBERO Puebla

Soto Mendoza, Daniel Ernesto

2022-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5355>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



EL DIÁLOGO DE LA MASCULINIDAD EN LA PREPA IBERO PUEBLA

Daniel Ernesto Soto Mendoza

Prepa Ibero Puebla

Décimo Tercer Coloquio Interinstitucional de Profesores de Preparatorias

23 de junio de 2022

Resumen

El presente ensayo recupera las sesiones de trabajo realizadas el 8 y 9 de marzo de 2022 con varones de la Prepa Ibero Puebla. Las actividades buscaron promover la reflexión sobre la importancia del Día de la Mujer como un punto para el análisis de las relaciones sociales, enfatizando la construcción sexo/género. En este contexto se realizó un taller de mapeo corporal para rescatar las concepciones sobre la masculinidad de los alumnos; posteriormente, se reflexionó sobre la diferencia varón/mujer como una construcción social histórica, ahora marcada por la sociedad moderna. Aquí se muestran los resultados del diálogo entorno dichas actividades.

Palabras clave: Modernidad, Género, Masculinidades, Cuerpo, Varones

EL DIÁLOGO DE LA MASCULINIDAD EN LA PREPA IBERO PUEBLA

Para el análisis de las representaciones sobre la masculinidad enmarcadas en el presente trabajo, es importante considerar la perspectiva del modelo social nombrado como moderno, el cual se ha venido construyendo desde la revolución industrial marcando formas de producción y apropiación de la naturaleza, organización, trabajo, distribución y reconocimiento de capitales y formas de vida humana. Todo lo anterior marcado por el uso de la razón.

El pensamiento moderno y su uso de la razón caen en el binarismo al pensar que nada puede percibirse, evocarse o invocarse sin que se haya dissociado primero de lo que no es (Hiernaux, 2009). Es ante este modelo de pensamiento que se construyen las categorías hombre y mujer desde la diferencia o la negación. La disyunción binaria se ha constituido con un carácter universal desde la ciencia moderna como base y condición formal de la constitución de sentido.

José S. de Montfort (2018) plantea que las masculinidades están pasando por una serie de crisis que desde los años ochenta comienza a trabajarse en las universidades, estudiando el género como construcción cultural y que desde el punto de vista de lo masculino permite observar las asimetrías históricas con relación al poder que ha existido toda la historia de la humanidad.

Existe una necesidad, tal y como dice Françoise Héritier y su texto *Masculino/Femenino*, de trabajar no desde un conteo y enumeración natural, o hablar del grado y diferencia de las jerarquías sociales, sino de comprender y plantear aquellos conjuntos de representaciones propias de cada sociedad y que serán distintas en la diversidad de los grupos con los que se trabaje.

El espacio de la masculinidad se ha encontrado en tensión desde la creación del estereotipo del hombre moderno, construyendo los roles de género desde una relación desigual, entendiendo a lo masculino como lo que no es femenino e incluso lo que no es homosexual. Estas afirmaciones no hacen más que develar la construcción de lo masculino como lo opuesto a lo femenino reflejándose y produciéndose en la negación.

Por lo anterior, el texto busca problematizar y analizar la construcción y comunicación de masculinidades en el cuerpo de varones diversos, marcados por categorías de análisis como el ser jóvenes. Estudiar los contextos específicos y narrativas de la vida de estos cuerpos y los sujetos que los habitan, contribuirá a identificar el papel que el cuerpo tiene como elemento que constituye a las personas y sus relaciones.

Metodología

El presente ensayo resulta de 2 sesiones de trabajo con varones de la Prepa Ibero Puebla, en donde se elaboró un mapeo corporal que recuperara el valor material y simbólico que el cuerpo humano tiene en relación con la construcción social del género. Por lo anterior, la corporeidad tiene un lugar de textualización y estudia procesos biográficos que no se perciben con solo un discurso verbal. Los mapas corporales incorporan preocupaciones de sentido y significación del sí mismo

El cuerpo

Hablar de cuerpo en los estudios de género lleva a 1964 cuando Stoller introdujo el término género para diagnosticar a sujetos que, con cuerpo de varón, se sentían mujer. A partir de lo anterior se relacionó el género con la cultura y el sexo con la biología. Con base en el planteamiento de Stoller, se puede pensar en que determinados modos de sentir, pensar y comportarse de hombres y mujeres no tiene una explicación desde lo biológico, sino que deviene de construcciones sociales que son respaldadas por normativas culturales.

Durante las sesiones de mapeo corporal con los alumnos de la Prepa Ibero Puebla, resulta evidente que comparten marcos de sentido acorde a las normativas de la cultura, espacio y tiempo en el que se encuentran, reflejando el pensamiento dicotómico en lo natural y cultural, así como el binarismo sexo/género, base del modelo de sociedad moderna.

El cuerpo es objeto de conocimiento para diferentes ciencias, por lo que han existido diferentes aproximaciones: desde las esencialistas, en donde se otorga una visión materialista que reduce el cuerpo a un recipiente en donde Salinas (1994) menciona que es el lugar en el que las actividades sociales son definidas en el contexto de la realidad. De igual forma, se encuentran las consideraciones sociales y culturales que abordan el tema desde entender que

la acción de la cultura y lo social interactúan reconstruyendo a los sujetos, recreando y modificando sus realidades biológicas.

El género como construcción social

El concepto de género no es nuevo, sino que se ha venido construyendo y deconstruyendo a lo largo de la historia y en todo el mundo; transformándose con los movimientos feministas que resurgieron en la década de los 60, lanzando una primera hipótesis referida a que la subordinación que afecta a todas o casi todas las mujeres era una cuestión de poder, un poder múltiple localizado en diferentes espacios sociales (Barbieri, 1993).

Desde entonces se mencionó que la subordinación de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y funcionamiento social y por lo tanto habría que estudiar la sociedad y sociedades en concreto en donde pudieran expresarse diferentes aproximaciones al tema de género y su construcción desde determinados marcos culturales.

Dentro de la premisa se hablaba también sobre la necesidad de estudiar el objeto en un nivel más amplio, no solo en las mujeres sino en todos los niveles relacionales (mujer-varón y mujer; mujer y varón- varón) además de ubicarlo en el tiempo (Hartmann, 1979).

Barbieri (1990) diría sobre la definición de Rubin (1986), que los sistemas sexo /género con los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual y que esto da sentido a la satisfacción de impulsos sexuales, la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas.

A partir de las sesiones implementadas se puede observar un principio de conexión en donde los símbolos, significados y significantes se pueden entender por estar en un sistema determinado. Las concepciones que se tienen sobre masculinidades surgen dentro de la relación entre pares. Por lo anterior, es importante mencionar que hablar de masculinidades y su construcción supone centrarse en los procesos relacionales que hombres y mujeres emplean para construir el género.

Como menciona Connell (1992), el género es una forma de ordenamiento de la práctica social, definido por las estructuras corporales y procesos de reproducción humana. No es tanto cómo se produce la masculinidad en el grupo con el que se trabajó, sino entender la cercana relación entre la normativa de la sociedad moderna y las personas que la reproducen, ya que ninguna de las anteriores se da de manera autónoma, sino que se necesitan para existir.

El cuerpo reproduce los valores hegemónicos, desde las concepciones sexuales tradicionales y del pensamiento naturalista, hasta la construcción social desde lo que Butler denomina actos performativos. El grupo de trabajo de los alumnos de la Prepa Ibero, todavía se mantiene en el sentido mujer/varón marcado por la diferencia y negación. A pesar de lo mencionado anteriormente, es preciso problematizar el resquebrajamiento civilizatorio por el que el mundo entero está pasando y cómo se configuran los marcos normativos en las relaciones interpersonales. Muchas veces las respuestas a esta crisis pueden devenir en procesos de reconstrucción, donde se construyan o refuercen valores a contracorriente, o en el peor de los casos una valorización exacerbada a los marcos normativos tradicionales de un sistema denominado patriarcal.

Referencias

- Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates En Sociología*.
- Connell, R. & Dowsett, G (1992). *Rethinking Sex: Social Theory and Sexuality Research*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Hartmann, H (1979). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. Fundación Rafael Campalans.
- Françoise, H. (1996). *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*. España. Ariel.
- Hiernaux, J. Pierre. (2009). *El pensamiento binario: Aspectos semánticos, teóricos y empíricos. Cultura y representaciones sociales*,
http://www.scielo.org.mx/php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102009000100002&lng=es&tlng=es
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la “economía política del sexo”. *Nueva Antropología*, 3, 95-145.
- Salinas, L. (1994). *The Social Construction of Female Sexual Identities. A Multirepresentative Analysis, MPhil Thesis*, University of Sheffield.

Anexos

Palabras mencionadas en relación a los siguientes conceptos:

Hombre: trabajo duro, proveedor, pene, libertad, agresividad, valentía, carencia de emociones, acero, fuerza, seriedad, grosería, pesado, virilidad, servicial, macho.

Mujer: debilidad, sentimental, maternidad, sensualidad, cuidados, organizada, multitarea, sumisión, vagina, belleza, limpieza, “bien vestida”.

Dibujo 1.

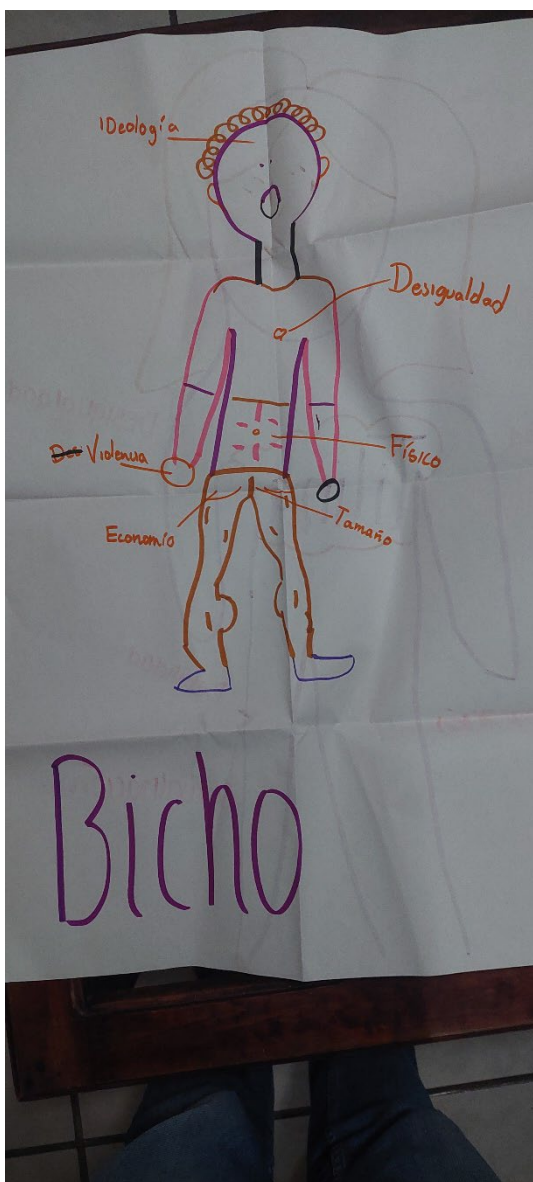
Representación de un cuerpo masculino, en donde se denotan características como la fuerza



Nota: se identifica al futbolista Cristiano Ronaldo (Bicho) como ejemplo de masculinidad.

Dibujo 2.

Se representan los malestares causados por los juicios hacia las masculinidades.



Nota: Se observa trasgredido por factores económicos, tamaño de genitales, fuerza física, etc. Todos ellos atribuidos a la masculinidad hegemónica.